

Hacia una teología mestiza: una propuesta desde la perspectiva latinoamericana y caribeña

Towards a Mixed Theology: a Proposal from the Latin American and Caribbean Perspective

Ignacio Madera Vargas, SDS
Universidad Agustiniana, Colômbia

Resumen

Una lectura teológica del mestizaje latinoamericano y caribeño conlleva la identificación de valores que aportan a una teología liberadora, desafíos a la interpretación de la pluralidad étnica y cultural del continente. Los componentes de religiosidad y cosmovisión aportados por los denominados indígenas y las comunidades afro, se entrecruzan con los aportados por Europa generando una singular expresión racial con repercusiones en las prácticas y vivencias de la religiosidad, que se expresan en las comprensiones de Dios, el mundo y el hombre y en las relaciones con Dios y con los seres humanos entre sí. El mestizaje como nueva creación de una unidad a partir de la diversidad es realización en la historia de la condición de creaturas a imagen de un Dios comunión que excluye toda opresión y dominación. De allí el sentido de reflexionar en algunas de las condiciones que hacen posible la propuesta de una teología mestiza.

Abstract

A theological reading of the Latin American and Caribbean miscegenation involves the identification of values that contribute to a liberating theology with challenges to the interpretation of the ethnic and cultural plurality of the continent. The components of religiosity and worldview contributed by the so-called indigenous and Afro communities intersect with those contributed by Europe, generating a singular racial expression with repercussions on the expressions and experiences of religiosity that are expressed in the understandings of God, the world and the man and in relationships with God and with human beings among themselves. Miscegenation as a new creation of a unit based on diversity is the realization in history of the condition of creatures in the image of a communion God who excludes all oppression and domination. Hence the sense of reflecting on some conditions that make possible the proposal of a mestizo theology.

Palabras clave

Mestizaje.
Indio.
Negro.
Liberación.
Raza.

Keywords

Mixed Race.
Indian.
Black.
Liberation.
Race.
Ethnicity.

Introducción

Soy un mestizo en búsqueda de hacer teología. Me he preguntado hace varios años acerca del sentido y la posibilidad de hacer una teología mestiza Y no por una trasnochada obsesión racista sino por la posibilidad de descubrir los sentidos teológicos ocultos que pueden estar tras los sentidos aparentes de lo que es la identidad latinoamericana y caribeña. De allí que, en el encuentro sobre Cristianismo en América Latina, que se realizó en Sao Paulo (Brasil) en Julio de 2013, presenté una comunicación en la cual planteaba algunos lineamientos que ahora quiero profundizar y sustentar con mayor amplitud, incluyendo lo propuesto en una reflexión de años pasados, acerca de América Latina llamada a la recuperación de su memoria interrumpida.

Me he decidido a retomar y complementar esas reflexiones de ayer porque considero que el mestizaje es un componente articulador de la existencia del pueblo de Dios en América Latina y el Caribe. Y así como estamos hablando de una teología afroamericana, de una india latinoamericana, me he dispuesto a reflexionar sobre el lugar del mestizaje en esta búsqueda de las corrientes latinoamericanas de pensamiento y acción que se inscriben en la gran tradición liberadora. Mi asunto entonces no es evaluar la tradición liberadora latinoamericana y su vigencia, la cual damos por evidente, sino identificar las condiciones de posibilidad para elaborar una teología mestiza, desde los mestizos, que redescubra el rostro mestizo del pobre y su condición de favoritos del Reino predicado por el Señor Jesucristo (Lc 7,22)

No me propongo desarrollar las temáticas propias de una teología mestiza sino establecer las condiciones que dan sentido y razón de ser a una reflexión en estos términos y los correlatos de urgente necesidad de desarrollo de una práctica teológica que asuma la condición mestiza como factor importante para la reflexión teológica que se realiza desde el continente.

Teología y raza

Considero necesario resolver algunos interrogantes que pueden venir al pensamiento cuando hablamos de una teología mestiza. El primero es ¿a qué viene hablar en estos términos? ¿No será una nueva manera de resaltar el racismo? ¿La xenofobia? O ¿qué es lo sugestivo de una reflexión que tome en cuenta la condición del mestizaje como una oportunidad para identificar la bondad de Dios para con su pueblo y la verificación de la realización de la unidad en la diversidad de componentes étnicos que han generado una nueva expresión de humanidad?

Se ha ido consolidando la que se ha denominado teología negra norteamericana¹, teología afro latinoamericana², teología india indígena y teología india cristiana³. Todas estas teologías que denominamos contextuales han identificado un componente divino en la propia identidad como negros e indios: todo un torrente de significados que, a partir de la condición de oprimidos por tantos siglos de ignominia, se consolidan como gritos de liberación en el hoy del continente.

Es evidente que tanto los indígenas como los negros han sido relegados a regiones apartadas o condenados a emigrar hacia los cinturones de miseria que son tantas barriadas de las grandes ciudades⁴; obligados a no seguir utilizando sus lenguas originales y a vivir en guettos en los centros urbanos, las grandes ciudades de la amazonía o de cualquiera de los países

¹ Cfr Cone, Jame,, *Black Theology and Black Power*, New York: Seabury Press, 1969. En América Latina resalto dos trabajos de Aparecido Da Silva, A Caminhos e contextos da teologia afro-americana. En L. Susin, *O mar se abriu. Trinta anos de teologia na América Latina*. São Paulo: Edições Loyola; 2000; Igualmente Aparecido Da Silva, A). Teologia crista do pluralismo religioso face as tradições religiosas afro-americana. Em *Pelos muitos caminhos de Deus*. Goiás: Editora Rede: 2003.

² Cfr, Irazabal, Diego, Nuevas rutas de la teología latinoamericana, en *Relat*, 1996.

³ Ha sido sugestivo que el Instrumentum laboris para el Sínodo Amazonico hable de la teología india amazónica de manera espontánea y natural: 98d,1. Ver igualmente: Pablo Suess, Juan F. Gorski, M. M., Beat Dietschy, Fernando Mires, José Luis Gómez-Martínez *Desarrollo histórico de la teología india*. Quito: Abya-Yala.1998; Lopez, Eleazar, *La teología india en la matriz latinoamericana*, Mexico, Centro Nacional de ayuda a las misiones indígenas: 2009 Y el Documento final del sínodo Amazonico se refiere de manera positiva a la teología india en diálogo: 54.

⁴ El Documento final del Sínodo Amazónico reconoce lo que implica este fenómeno migratorio en el caso particular de la Amazonía, pero ello es igualmente aplicable a los demás países del continente y sus pueblos indígenas: 29.

latinoamericanos y caribeños⁵. Como al predicador galileo se les ha conminado a morir fuera de la ciudad y en la ciudad, a sus márgenes⁶. Extranjeros a la cultura citadina son proclives a ofrecerse a grupos de toda índole o a vivir situaciones de verdadera miseria como el tráfico de drogas, la prostitución, la trata de personas, el alcoholismo y la segregación social. Nuevas esclavitudes de este tiempo que hacen de los dueños originales de estas tierras, extranjeros y extraños en los territorios que un día les pertenecieron⁷.

Por lo tanto, es claro que el asunto de una teología mestiza no tiene que ver con racismos trasnochados ni con xenofobias de moda, exacerbadas ante todo por el fenómeno de las migraciones en Europa y los Estados Unidos de Norte América , sino con la real condición de humanidad oprimida, con sus anhelos de liberación por ser aquellos que forman parte del concierto de los favoritos del Reino y desde esta condición de opresión, los dinamismos de oportunidad de vivencia de la experiencia de seguidores y seguidoras de Jesucristo, desde la identidad peculiar que es la identidad mestiza.

Mestizaje y teología

Si hacer teología conlleva construir un discurso acerca de Dios, entonces la teología no es negra ni india ni mestiza, es de Dios encontrado en la praxis histórica que conlleva su Reinado⁸ como realidad histórica y trascendencia que todo lo supera, ante la cual nos quitamos las sandalias e identificamos la profunda perplejidad del misterio fascinante que nos desborda⁹. Misterio ante el cual no podemos más que despojarnos de las pretensiones de control de la realidad y el pensamiento para identificarnos

⁵ El caso de Bolivia en donde un indígena ha llegado a regir los destinos del país durante varios años es una originalidad que no ha sucedido en otros países de grandes poblaciones indígenas como Guaemala y Ecuador, por ejemplo.

⁶ Papa Francisco, *Querida Amazonía*, 9-10.

⁷ Documento final del Sínodo Amazónico ,12 Señalando igualmente el fenómeno migratorio de los jóvenes indígenas y sus consecuencias, 31.

⁸ De Aquino Junior. Francisco señala claramente el sentido de la praxis a partir del Reino para la teología y la experiencia Cristiana de Dios en. *O caráter praxicosocial da teologia*, Sao Paulo, Ediciones Loyola: 2017, pp. 66-68.

⁹ Cfr. Otto, R, *Lo santo, Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza editorial: 1996.

como creaturas balbucientes ante la imprevisible presencia de un Dios que nos anonada y desafía en todo lo que somos, porque no hizo alarde de su condición y se hizo uno de tantos (Fil. 2,6). Entonces el Hijo se hizo hombre en la historia y todo lo humano puede ser visto desde Dios¹⁰.

Si bien debemos afirmar que Dios no es blanco ni negro y tampoco mestizo, tenemos que decir que la negritud está en Dios, lo indígena está en Dios y el mestizaje está en Dios; algo así como cuando decimos que Dios no es ni mujer ni hombre pero que tanto la masculinidad como la feminidad están en Dios¹¹ Y así como podemos hablar de una teología que quiere rastrear lo de Dios en la negritud y lo de Dios en la indigenidad, igualmente podemos hablar de lo que de Dios se señala desde la praxis y la vivencia del mestizaje.

Jesús de Nazaret, de quien confesamos que sigue vivo¹² y presente en la historia y de quien afirmamos que nos sigue enviando su Espíritu, fue un judío en un contexto preciso y vivió las grandezas y las limitaciones de su raza, asumió su humanidad en todas sus consecuencias y porque fue humano como solo podía serlo Dios, vivió la humanidad en plenitud¹³ Como judío encarnó entonces las características de la humanidad judía y desde ella anunció y practicó la universalidad de su propuesta del Reino.

Se sitúa así la reflexión acerca de una teología mestiza como una reflexión que, centrada en la realidad de todas las vivencias de humanidad, una de entre ellas la condición racial, va señalando los nuevos sentidos que desde el mestizaje se vislumbran para la experiencia de fe y para el contenido liberador de toda opresión de esa misma experiencia. Tal parece que la afirmación de éxodo siguiera latente y presente, “He visto la opresión de mi pueblo” (Éxodo, 3,7).

¹⁰ La imprevisible pandemia del Covi19 y la impotencia de la humanidad contemporánea con toda su prepotencia cientificista señalan esta condición de nuestra realidad creatural.

¹¹ Madera, I, *Dios presencia inquietante*, Bogotá, Indoamerican Press Service: 2000.

¹² Los estudios sobre Jesús por algunos judíos, señalan con claridad este asumir su condición de judío. De una más amplia bibliografía al respecto hacemos referencia a Freyne, Sean, *Jesús, un galileo judío, Una lectura nueva de la historia de Jesús*, Estella (Navarra, España) Verbo Divino:2007: La obra en tres volúmenes de Meier, Jhon P., *Un judío marginal, Nueva visión del Jesús histórico*, Estella (Navarra, España), Verbo divino, 1998 (Tomo I) Y el clásico de Flusser, D, *Jesús en sus palabras y en su tiempo*, Madrid, Cristiandad: 1975.

¹³ Dondeyne Albert, Mouson, Jean, Renaud, Michel, Gesché Adolphe, Vergote, Antoine, *Jésus de Nazaret sous le regard de la psychologie religieuse en Jésus Christ, Fils de Dieu* Bruxelles, Facultés universitaires Saint Louis: 1981, pp-115-146.

Caracterizando el mestizaje desde lo teológico

Como ser humano me siento resultante de una fusión racial, algo de negro, de indio y de blanco corre por mi sangre, pero no me siento ninguno de ellos ni descendiente privilegiado o exclusivo de uno de los componentes de mi cuadro genético, sino fusión de los tres que crea una nueva entidad. Por ello, para mí, ser mestizo es ser una nueva creación, es ser el fruto de la conjunción de lo diverso en la nueva unidad, incluso si una de las partes ha sido la dominadora, explotadora y violadora de otra o de las otras, eso es parte constituyente del mestizaje.

América Latina en una gran proporción de sus habitantes es mestiza, pero ello tiene sus matices y precisiones en lo relativo a mayorías o minorías. Igualmente, una dificultad está en que, cuando hablamos de mestizo estamos haciendo referencia directa a lo racial, de donde se hace necesario precisar conceptos. Mestizaje no significa para mí la unión de diversos que permanecen como tales o la yuxtaposición o prevalencia de uno cualquiera. Por eso el mestizo auténtico, que se asume como resultado de una fusión de la diversidad, no se siente descendiente de nadie en particular sino novedad de existencia a partir de la fusión de razas. Algo así como lo que se ha denominado en filosofía salto cualitativo a partir de aumentos cuantitativos¹⁴.

No somos indios ni negros, pero tampoco somos europeos, tenemos algo de cada uno y somos una nueva entidad, una creación de la fusión, raza cósmica, la llamó Vasconcelos¹⁵ Una realidad compuesta por lo diverso, realización así de la imagen de Dios Trinidad Santísima, unión de la diversidad en el Uno. Por ello, considero que una teología mestiza debe ser trinitaria, porque el mestizaje es la unión de la diversidad para realizarse en una nueva unidad.

Pero es necesario tener presente que existe una dificultad al hablar de América Latina mestiza. Los hermanos y hermanas del cono sur se sienten

¹⁴ En el Desarrollo de la teoría marxista tiene gran importancia la ley de los saltos cuantitativos a cualitativos. Cfr. Rosental, M, Ludin, P, Diccionario filosófico, traducido del ruso por Augusto Vidal Roget, Montevideo, Ediciones pueblos Unidos: 1965.

¹⁵ Así denomina Vasconcelos a los latinoamericanos, su obra *La raza cósmica*, Madrid,, Agencia mundial de librería: 1925.

en su mayoría descendientes de europeos y reafirman sus ancestros europeos con expresiones como “yo soy de tal país pero mis abuelos son alemanes o italianos o franceses, o españoles” lo que no se escucha con la misma intensidad de orgullo con relación a las abuelas taínas, curripacas, cachiqueles o chibchas. Parece que el mestizo vive un atavismo ancestral, valora y mira con orgullo hacia el padre violador y explotador y se avergüenza de la madre estuprada a la que no menciona y se le esconde, para no señalarla como parte de su heredad.

El asunto es entonces, ¿cuáles son los canales hermenéuticos que expresan valores desde una consideración del mestizaje en perspectiva teológica? Un acercamiento desde la encarnación teniendo en cuenta que ella se realiza en la historia y en la historia desde una condición de miembro de un pueblo particular, de una región particular con sus cosmovisiones e incluso con sus estereotipos culturales, No es otra la realidad que señalan los evangelios cuando nos ofrecen la pregunta de si algo bueno puede salir de Nazaret (Jn 1, 43-46).

Me permito citar a los teólogos hispanos en Estados Unidos cuando se refieren al valor del mestizaje para la comprensión y la reflexión teológicas: “Pues si bien nuestro mestizaje es consecuencia de siglos de abuso, violencia, exilio forzado y conquista, es a la vez un símbolo de esperanza, el nacimiento de una nueva realidad histórica surgida, como la mítica ave fénix, de las cenizas de la historia”¹⁶. Lo que señala la profunda unidad entre la cruda realidad de una historia de vergüenzas y las posibilidades de realización de nuevas presencias de evangelio, a partir de la nueva realidad que simboliza y realiza, el mestizaje.

Racionalidad occidental como componente del mestizaje

Los latinoamericanos y latinoamericanas, mestizos y mestizas de este continente no hemos pasado por los procesos de racionalización que ha pasado el occidente europeo o las sociedades que se llaman a sí mismas

¹⁶ Goizueta, R., El mestizaje hispano-norteamericano y el método teológico, en *Concilium* 248-250, 1993: 601-611.

desarrolladas. Hablando los mismos términos creo que nosotros vivimos una mezcla de premoderno, moderno y postmoderno. Y esto es lo propio de nuestra entidad y no estrictamente hablando una sucesión de etapas diversas en las cuales se superarían determinados estadios. Existe en nosotros una especie de mestizaje interpretativo-conceptual-simbólico que puede ser comprendido como una racionalidad específica.

Entre nosotros existe el analfabeta del campo con su sabiduría peculiar unida a la mente ilustrada del académico formado en Europa o los Estados Unidos de Norte América. El azadón y la mula son vecinos de las grandes maquinarias de la agroindustria y en caseríos y chabolas se ve televisión de Francia con antenas piratas construidas con tapas y ollas. No es para mí claro que América Latina viva una era post-moderna o que viva los fenómenos propios de lo que occidente llama post-modernidad¹⁷. Desde que soy consciente de la realidad social y humana siempre hemos sido míticos y hemos sido racionales, hemos creído en espantos y hemos rechazado los espantos. El mundo mestizo se caracteriza por un realismo mágico que no tiene sus antecedentes en una quiebra de la racionalidad sino en la construcción misma del alma de América Latina como alma mestiza¹⁸. Y esto es importante, a mi manera de ver para hacer una teología mestiza.

Considero que la racionalidad para una teología mestiza es una racionalidad funcional. Con ello quiero decir que la argumentación y la lógica del discurso no tienen su razón de ser en la verdad sino en el sentido, es decir, en la búsqueda continua de ser lo que debemos ser: imagen de Dios en el mundo, hermanos en la construcción de la casa común, responsables de la creación y gestores de la construcción de articulaciones sociales, económicas y políticas que se sustenten en la justicia, la equidad y la igualdad de oportunidades para todos y todas.

En el fondo, el sentido primordial de la creación, del ser humano en el

¹⁷ Cfr Lyotard, J-F., *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 2004; del mismo autor *La posmodernidad explicada a los niños*, Barcelona, Gedisa: 2009. Seleccionando lo que consideramos pertinente para el objetivo de esta reflexión.

¹⁸ Como realismo mágico se identifica la literatura de Gabriel García Márquez, colombiano premio Nóbel de Literatura. Sus obras se caracterizan por una composición de universos expresivos de un mundo real imaginario en donde la fantasía se confunde con los hechos de realidad.

mundo, es el locus desde el cual se entiende el discurso de los teólogos y no la justificación de la racionalidad del mismo discurso. Lo que significa en la práctica que su justificación se busca porque se encuentra sentido a lo que está en juego sobre lo humano fundamental y no porque se encuentra razón de ser al discurso por el discurso. Y esto es para mí volver a los fundamentos, refundar el discurso teológico desde la racionalidad mestiza.

Otro asunto es el preguntarse si lo racial aporta algo a la teología. Y entonces surge de inmediato el interrogante por lo que comprendemos por “lo racial”. A mi modo de ver, es posible hacer teología desde las razas porque la raza es constituyente de la identidad del sujeto. Somos raciales y miembros de una raza que conlleva connotaciones genéticas, que aportan al modo de ser y de actuar, condicionantes fundamentales. No es lo mismo ser negro que blanco, o mongol que normando; español que boliviano o alemán. Esto es evidente. Amén que los componentes raciales conllevan influjos ambientales y sociales que provocan igualmente expresiones ideológicas diversas de una raza a la otra.

No es lo mismo haber sido durante siglos explotador que explotado, cazador de seres humanos para la esclavitud que esclavo. Algo va quedando en el inconsciente que marcará generaciones y provocará unas características muy particulares. Por ello occidente se ha impuesto como centro para el mundo latinoamericano y el inconsciente colectivo mestizo sigue larvado con algunos matices que vienen desde la barbarie conquistadora.

Si somos creación de Dios lo somos en la diversidad. Y esa diversidad se expresa en nuestra comprensión de Aquel de quien venimos y por quien existimos como seres humanos. Los hombres y mujeres que hacemos teología, la hacemos desde la diversidad de nuestra raza y ella conlleva expresiones conceptuales, articulaciones de lenguaje y expresiones simbólico-rituales específicas. Me autorizo a considerar que una teología mestiza debe orientarse hacia la consideración de: prácticas sociales, maneras de hablar y visiones de mundo.

Prácticas sociales

Una teología mestiza, al interior de la teología latinoamericana conlleva una manera de aproximarse al universo conceptual que es suyo. Es decir, lo conceptual se comprenderá como la necesidad de dar razón de la propia esperanza y no como objeto en sí (1Pe.3,15). Con ello quiero decir que, metodológicamente, los asuntos privilegiados por la teología latinoamericana se constituyen en el telón de fondo: la primacía de la praxis y el privilegio de los pobres y su causa como lugar teológico.

La urgencia de asumir la causa de los pobres desde todos los niveles de la reflexión se hace evidente. El asumirse en la condición de minoridad sin resignarse, el mirar el presente con realismo en toda su devastadora capacidad de destrucción del hábitat y de negación de los derechos fundamentales de todo ser humano¹⁹. Todo ello está señalando el carácter práxico de la reflexión mestiza y por supuesto la evidente convicción con relación a reconocer que, en las búsquedas y señales de vida, a pesar de todas las estructuras de muerte, se identifican los rostros sufrientes del Cristo.

Los lenguajes

El asunto del lenguaje me parece uno de los aportes sugestivos que puede dar una teología mestiza. No tenemos, mayoritariamente hablando, lo que los africanos llaman lengua materna, porque las lenguas de las diversas tribus del continente fueron exterminadas y nuestras madres originales no pudieron continuar hablando en ellas; de igual manera las lenguas africanas. Vehiculamos el pensamiento a través de la lengua del dominador, pero ella ya es parte de nosotros mismos.

En una articulación occidental expresamos los componentes simbólicos y las intuiciones propias del ser indígena y afro. El mestizaje incluye entonces

¹⁹ El papa Francisco en *Laudato Sii* ha señalado esta relación entre la ecología y lo humano como una ecología integral. De igual manera el Sínodo para la Amazonía tenía como objetivo la búsqueda de una ecología integral.

una expresión de lenguaje a ser seriamente reflexionada para evitar una teología que hable para sí misma y desarrollar otra que habla para el hombre de este momento, en sus registros específicos y en sus símbolos originales²⁰. Por ello, la teología mestiza debe ser popular, es decir, hablar con los registros lingüísticos del pueblo y tomar del pueblo pobre las articulaciones necesarias a un discurso que tiene sentido porque habla de lo que todo mundo habla y se expresa para ser captado en sus posibilidades de producir el efecto significado²¹.

Me permito considerar, con un poco más de detenimiento, algunos elementos de los lenguajes de la cosmovisión indígena y afro que pueden ser leídos teológicamente y que serían posibilidad de posteriores reflexiones;

Lo indígena es creativo y sugestivo. Va de la pequeñez de un hilo dorado al labrado de la piedra grande; de las construcciones en paja de las cabañas arhuacas, en las costas de Colombia, a la arquitectura grandiosa de Machu Pichu, en el Perú; de la caminata silenciosa de mirada esquiva del indígena otavalo, en el Ecuador de hoy, a la altiva y orgullosa figura esbelta de Tupac Amarú, en el Perú del pasado; de la temerosa carrera de los primeros en la isla caribeña de Quisqueya huyendo del fuego que salía de los rifles españoles, a la respuesta aguerrida de Manco Capac y la profética voz de Guaman Poma de Ayala.

Lo indio es plural en expresiones pero mantiene una visión integradora de la realidad²². Esta diversidad ancestral se unifica en una misma fuerza frente al símbolo y frente a la habilidad para la creatividad sugestiva. Estos dos elementos forman parte del alma latinoamericana de hoy y deben ser inspiradores de la vida y las instituciones de nuestro continente. Somos creativamente imaginativos para construir, ya no monumentos en piedra sino una nueva humanidad, fundada en la aceptación de la diversidad y el derecho

²⁰ Cfr Carta del papa Francisco al gran canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el Centenario de la Facultad de Teología, 3 de Marzo de 2015 Urge a una teología comprensible al hombre de la calle que no balconee.

²¹ Se señala así el carácter performativo del lenguaje teológico, su capacidad de hacer cosas con palabras. Cfr. Austin, J.L. *How to do things with words*, traducido al español como Palabras y Acciones, plantea la performatividad del lenguaje, cuando decir es hacer. Searle, J. con su obra *Actos de Habla* continua los planteamientos de Austin hacia el desarrollo de la teoría de la performatividad, Madrid, Catedra:1994.

²² Lo reconoce con mucha claridad el Documento final del Sínodo amazónico: 44.

a ser iguales²³. Llamada así a la reflexión acerca del sentido teológico de haber sido creados creadores, a imagen del Dios mayor que entrega a la humanidad un mundo no terminado, de modo que encuentre los caminos que conduzcan a un vivir en armonía con la creación en donde todo está conectado.²⁴

Lo negro aporta igualmente un sentido del ritmo; va en la línea de la recuperación de la dimensión lúdica de la vida, esa capacidad de sentir la vibración de la nota musical, de tener incrustada en la piel la palabra transformada en sonido melódico. En el fondo y en la superficie esta ritmicidad de la vida del negro de nuestro continente, ese resonar de los tambores y esa plasticidad en el dominio del cuerpo en movimiento danzarino, deben recuperar su sentido religioso en la profanidad, como Israel danzó sus Salmos.

La música de las islas del Caribe, de las costas del Caribe y del pacífico, es comunicación de contenidos sugestivos, del arte del vivir. Y cuando ella expresa contenidos religiosos, es picante e igualmente rítmica; es conversación directa con Dios y manera clara y transparente que no conoce las argucias de los discursos elaborados, ni la métrica de las reflexiones reguladas. Les planteo un ejemplo del canto vallenato²⁵ para ilustrar lo que este ritmo, danzado en una casa de amigos, en una plaza de pueblo, o en el bar de la esquina, está gritando como mensaje subliminal a la conciencia:

*Oye mi Diosito Santo, tú de aritmética nada sabías,
dime porqué la platica, tú la repartiste tan mal repartida.
Cómo sé que es imposible que al santo cielo te llegue una carta,
mi plegaria vallenata, Diosito Santo a ti te la canto.*

²³ El Documento conclusivo del Sínodo amazónico señala con claridad los valores de las culturas indígenas de la region que bien pueden aplicarse al resto de pueblos indígenas del continente. El sentido mayor de la búsqueda del buen vivir para estos pueblos:9

²⁴ Todo está conectado es una de las expresiones utilizadas por el Papa Francisco en Laudato Sii para señalar la armonía entre la naturaleza y los seres humanos.

²⁵ Vallenato es el gentilicio de Valledupar, ciudad de la región costera colombiana en donde se ha desarrollado la música “vallenata” a partir del acordeón, el tambor o “caja”y el rastrilleo de un instrumento típico elaborado en una caña autóctona, “guacharaca”

Un análisis de los contenidos de muchos cantos populares inspirados en las tradiciones africanas que hacen referencia a Dios daría un material rico y serio sobre la manera como se expresa la experiencia de fe en el lenguaje popular y como comunica de manera directa muchos contenidos religiosos intensamente profundos. El valioso potencial que tienen la ritmicidad del alma negra de Amerindia para la liturgia, está allí para ser recuperado. Y no se trata de ir al Africa a encontrar los orígenes o las raíces para recuperarlas. Se trata, a mi modo de ver, de ir a Bahía del Brasil, a la República Dominicana, Haití o a Jamaica, al Chocó colombiano, o a Limón en Costa Rica, para detectar que las comunidades negras y cimarronas han hecho su propia lectura del cristianismo y han impregnado al mismo de un contenido liberador que pregunta a Dios asuntos intrigantes cuyas respuestas tenemos los seres humanos: “Dime porqué la platica, tú la repartiste tan mal repartida”.

Visiones del mundo

Lo indígena es religiosamente rico. Toda la diversidad de expresiones religiosas, que van desde el culto a la madre tierra, la pacha mama que debe respetarse y cuidarse, hasta las danzas rituales y los ceremoniales curativos que señalan y manifiestan una religiosidad capaz de integrar la naturaleza y la acción sobre las personas y las cosas a través de la divinización del sol, de la luna, de los astros y sus manifestaciones²⁶. La necesidad de explicarse el universo y la relación con él tuvieron una respuesta en las religiones indígenas cultivadas y transmitidas de generación en generación.

Esta imaginación fundamental perdura en lo que podemos denominar realismo mágico del latinoamericano, en donde la realidad se une a la fantasía para darle a la realidad un contenido más denso o la posibilidad de ser vivida sin la fría y dura consideración de una racionalidad sin sentimiento y amor. La sensibilidad, que nos viene de los primeros habitantes de estas

²⁶ El Documento final, *Asamblea especial para la region panamazónica Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral* reconoce esta diversidad y riqueza del mundo indígena en el caso de la Amazonía: 8.

tierras, es un valor que puede contribuir a la construcción de los modelos alternativos de vida en comunión, los cuales hemos de diseñar en aras del futuro del continente²⁷.

La danza ritual como expresión de la cultura da ese gozo del ritmo por el tambor y los cascabeles. La música pone al cuerpo en movimiento y va conduciendo con plasticidad singular cada uno de los pequeños pasos que unifican los pies diminutos o los saltos y contorciones de frenética expresión de un sentir del ritmo al interior. Este sentido de la musicalidad de la vida es igualmente valioso en la construcción del presente y del futuro de lo que somos. La recuperación de los ritmos y ritos rítmicos, recreados como componente cultural y no como simple reproducción o impostación de elementos pasados, llena del colorido de lo indígena el alma de las nuevas propuestas de hoy.

Y en estos tiempos de la quiebra de la razón instrumental, de la pérdida de los grandes relatos, de la fragmentación y de la provisionalidad, la simbólica y la lúdica que forman parte del ser indígena, son constituyentes de lo que somos los latinoamericanos de hoy. Herederos de los primeros habitantes, en la recuperación de nuestras raíces, podemos ofrecer a la humanidad un sugestivo modo de ser que aporte la riqueza de la diversidad de nuestras expresiones y de nuestra cultura a la construcción de las propuestas de comunitariedad, en donde la pluralidad de carismas en la unidad de un solo cuerpo orientan hacia el testimonio de comunidades centradas en el cultivo de la reflexión en la palabra, la oración, la fracción del pan y la comunión de bienes (Hechos 4,32-35).

Creo que lo negro aporta al alma contemporánea de Latinoamérica, la voluntad de liberación. Y ello se expresa en las luchas de los negros de La Matuna, en Cartagena de Indias, de los palenques que no han sido resaltados por la historiografía oficial porque forman parte del reverso de la historia.²⁸ Las negritudes en América Latina no se caracterizaron por una aceptación

²⁷ Zubiri ha resaltado la inteligencia sintiente como articuladora del conocimiento humano. *Inteligencia sintiente. Inteligencia y realidad*, Madrid, Alianza editorial: 2006.

²⁸ Lo digo en el sentido de una historia que no es escrita en función de los héroes sino de los hombres y mujeres anónimos que hacen la historia cotidiana y sobre los que no hablan las historias oficiales.

pasiva del hecho de la esclavitud sino que ofrecen ejemplos evidentes de una voluntad liberadora que no ha sido reconocida por los mestizos y los blancos en toda su magnitud y significado.

Esta voluntad de liberación se expresó en las luchas dramáticas de Mamá Tingó y Lemba en Santo Domingo, o de Zumbí de Palmar de Baleares, en Brasil²⁹; igualmente en las historias o leyendas del rey Domingo o Benkos Bioho, asesinado por los blancos pero siempre vivo. Para los negros la muerte no significaba el fin de la vida del líder; y para los blancos, el personaje muerto reencarnaba en la voluntad liberadora de aquellos que continuaban la lucha. Sorpresa para los blancos fue siempre esta historia³⁰.

Lo negro aporta también el sentido de lo ancestral. El recuerdo de los antepasados, la valoración de los consejos de los ancianos, la solidaridad intra e inter familiar, son elementos que forman parte del aporte africano a la nueva humanidad que somos los latinoamericanos. Ellos siguen vigentes en las negritudes del continente. Esta valoración de los antepasados, de la gran familia que une a hermanos, primos y tíos, vecinos y amigos, es un elemento que libera la familia latinoamericana del fuerte influjo de las corrientes individualistas y de las ideologías de desintegración familiar que imponen modelos europeos o norteamericanos que han mostrado su fatídica producción de soledad y su poco respeto a la vejez y a los finales de la vida.

Las familias reunidas alrededor de una comida descomunal viven la comensalidad cristiana y celebran realmente la unidad y el valor del amor en familia. Del corazón de esta fraternidad hecha historia podría resultar una revalorización del banquete celebrativo de la vida del creyente, la eucaristía; de manera que, de las estilizaciones rituales con poca resonancia en la cultura, pasemos a las celebraciones existenciales que expresan lo más profundo de las experiencias personales y comunitarias. Esta sacramentalidad de la comida fraterna puede ser elemento recuperador de nuestra identidad y

²⁹ Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina, CEHILA, “Declaración de Santo Domingo”, octubre de 1989.

³⁰ Dado el parecido físico de los negros, los blancos creían que Benkos se reencarnaba porque lo habían matado y volvía nuevamente un negro idéntico comandando la lucha desde el palenque. Uno de sus descendientes tomaba su lugar y continuaba la lucha.

perfil que diseñe las peculiares características de nuestro modo de vivir el cristianismo.

La esclavitud es la gran vergüenza de la humanidad. Algunos hombres se sintieron con el derecho a hacer esclavos a otros, reducirlos a cosas y utilizarlos en su beneficio explotando su fuerza de trabajo y abusando de sus vidas. Creo que algo de Dios se estaba negando en esta historia. Dios mismo estaba siendo víctima.³¹ “Desde la antigüedad grecorromana hasta la Edad Media europea, tanto en las áreas asiáticas o africanas como en el Nuevo mundo, la esclavitud no cambia de naturaleza”.³² Se vio como algo natural y el comercio negrero de los países europeos se convirtió en una de las mayores fuentes de enriquecimiento de países como Portugal, Inglaterra y España.

Desarraigados de su tierra, negados en su condición humana, millones de negros africanos fueron traídos por la fuerza al continente como mano de obra capaz de suplir las deficiencias de la mano de obra blanca e indígena. Y, ¿dónde estaba Dios en todo esto? En aquellos que esperaban los barcos en la orilla del mar para bautizar a los negros o consolarlos asistencialmente?, ¿O en el corazón y la conciencia de cada uno de ellos, cuando esperaban la ocasión para volver, en vida o en espíritu, al Africa ancestral?. Quiero afirmar que principalmente en estos últimos. Porque en los primeros había una intención de bondad que no luchaba contra la raíz estructural de una negación de Dios, y en los segundos, los negros, la voluntad de liberación que quiere romper con toda estructura opresora.

Y una teología mestiza estaría llamada a recoger el alma ritual y danzarina de la indigenidad y la negritud para darle a la fe su dimensión celebrativa³³. La liturgia como expresión que celebra la vida de fe debe ser objeto de un serio análisis de manera que ella sea significativa, en estos momentos en los cuales, grandes multitudes de hombres y mujeres latinoamericanos acuden presurosos a un mercado religioso que toca la

³¹ Cfr. I. MADERA, “Los últimos de primero, presencia de Dios en la negritud colombiana”, en *Marginalidad étnica, lectura social y teológica*, Documentos Koinonía, 7, Santafé de Bogotá, 1992, p. 93.

³² L. HURTON, “La trata y la esclavitud de negros en América”, en *Concilium*, No. 232, Nov. 1990, p. 465.

³³ Cfr. Madera, Ignacio, *Los últimos de primero*: 93.

sensibilidad y la psicología³⁴. Con todos los cuestionamientos que se pueden hacer a esta situación no podemos soslayar el serio interrogante que se plantea con relación a nuestras celebraciones; si ellas incluyen el lenguaje del cuerpo, de la expresión afectiva y del calor humano que todos y todas necesitamos para vivir la vida con pasión. El reto litúrgico es claro y evidente en este tiempo de la lúdica, la fantasía y la intuición³⁵.

Consideraciones finales

Y así, podemos enumerar otros elementos que van posibilitando el pensar en una teología mestiza como una de tantas otras formas de vuelta a lo fundamental de la teología en este continente, mayoritariamente mestizo. Los diversos discursos teológicos que expresan diversas situaciones y experiencias pueden confluír alrededor de las grandes causas comunes de humanidad³⁶. Y así como confluyen entre sí, pueden abrirse a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que buscan un nuevo modelo de humanidad, de sociedad y de política para nuestros pueblos. Un modelo en donde la propuesta del Reino se haga cercana y los nuevos ídolos del mercado total sean nuevamente expulsados de sus templos. Y ello, para que un día valoremos y nos sintamos orgullosos de la madre prostituida con la misma intensidad que hemos admirado y valorado al padre violador. Ese es el gran rescate y la gran terapia de conversión en la conciencia y el actuar de los mestizos y mestizas de este continente de Dios.

Profundizar en la dimensión trinitaria de una reflexión que parte de la realidad de la unidad en la diversidad, en lo que implica consecuentemente el realizarse en esta vida como imagen de un Dios comunión, de manera que,

³⁴ Las conclusiones del Sínodo Amazónico señalan la dificultad que conlleva una relación dialogal con estos movimientos religiosos, algunos en rechazo a la Iglesia y otros en actitudes más abiertas:24-25

³⁵ Sacrosantum Concilium exhorta a vigorizar los diversos ritos en la iglesia y donde fuere posible se revisen:4

³⁶ Esta vuelta a las grandes causas de humanidad posibilita el ecumenismo y el diálogo interreligioso, en perspectivas inusitadas de posibilidad de encuentro y sensibilidades comunes Cfr. *Documento sobre la fraternidad humana, por la paz mundial y la convivencia común*, firmado por el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb, Abu Davi, 4 de Febrero de 2019

mientras no se construya esta comunión no estamos realizando la condición de hijos de Dios. Integrar así la praxis de seguimiento de Jesús el Cristo en la construcción del Reino que clama justicia, ante toda la historia de dominación y esclavitud que han vivido los mestizos de este continente y redescubrir la fuerza del Espíritu que ha estado ahí, en tanta diversidad y tanta posibilidad de creación de nuevas alternativas de vida para las mayorías de nuestros pueblos. Ese es el desafío y esos los caminos que una teología mestiza, si ella es posible, debe buscar transitar.

Referencias

ARNOLD, S-P. Hacia una teología mestiza desde América Latina, Buenos Aires, Confar (Conferencia Argentina de Religiosos).

BAÑUELAS, A. (ed.), *Mestizo Christianity*, Maryknoll, Orbis, 1955.

BERGSON, H., *L'évolution créatrice*. París, Presse Universitaires de France, 1907.

CASALLA, M., *Razón y liberación: notas para una filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, 2 edic, Edit. Siglo XXI, 1974.

CASTILLO, E., *Mestizaje, filosofía y teología en Indoamerica*, Revista Theologica Xaveriana, Bogota, No. 49 Octubre-Diciembre 1978, pp. 451-462.

ELIZONDO, V., *The future is mestizo*, Bloomington, Meyer, 1988.

ELIZONDO, V., *Christianity and Culture*, San Antonio, MAC, 1975.

GOIZUETA, R., *El mestizaje hispano-norteamericano y el método teológico*, en Concilium 248-250, 1993, pp. 601-611.

GONZALEZ, J.L., *Introducción a la teología mestiza de San Agustín*, Madrid, Abingdon Pr, EAN 9781426785481.

HOPENHAYN, M., *América Latina desigual y descentrada*, Buenos Aires: Norma, 2005.

IRARRAZAVAL, D., *Evangelización en culturas mestizas en Chile en Teología y Vida*, Santiago de Chile, Vol. XLVII, 2006, 509 - 515.

IRARRAZAVAL, D., Mestizaje latinoamericano en Revista Temas Sociológicos, N° 13, 2009, pp. 209 - 220.

IRARRAZAVAL, D., Sincretismo indígena, negro, mestizo, en la religión mariana, Páginas, 116:77-98 /Lima, CEP, 1992.

JOSUA, J.P., Desplazamientos y futuros de la teología, en Concilium, 135, Mayo 1978.

MADERA, I., Los últimos de primero, presencia de Dios en la negritud colombiana, en "Marginalidad étnica, lectura social y teológica", Documentos Koinonía 7, Santafé de Bogotá, 1992.

MONTECINO, S., Mestizaje, en R. Salas (coord.), "Pensamiento crítico latinoamericano", II, Santiago, UCSH.

NERUDA, P., Canto General. Buenos Aires, Losada, 1955.

PITTARD, E., Les races et l'histoire, París, La Renaissance du livre, 1924.

ROIG, A., Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, México, FCE, 1981.

SCANNONE, J. C., Evangelización, cultura y teología, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

SEARLE, J. L., Actos de Habla, Madrid, Catedra, 1994.

TARDIEU, J-P., El negro y la Raza Cósmica de José Vasconcelos, Barcelona, Boletín Americanista, año xv 2, n.º 71, 2015, pp. 155-169.

TRIGO, P., La cultura del barrio, Caracas, Centro Gumilla, 2004.

USLAR PIETRI, A., La creación del nuevo mundo, Méjico, FCE, 1991, pp. 277-290.

VASCONCELOS, J., La raza cósmica, Misión de la raza iberoamericana Notas de viajes a la América del Sur, Madrid , Agencia Mundial de Librería, 1925.

VASCONCELOS, J., Obras completas, tomos 1, 2, 3 y 4. México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957-1961.

ZEVALLOS, N., Apuntes para una antropología liberadora, Bogotá, Colección Perspectivas CLAR, No. 7, 1977.

Trabalho submetido em 04/11/2019.

Aceito em 11/05/2020.

Ignácio Antonio Madera Vargas

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Saltavorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Licenciado y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Especialista en Ciencias Familiares y Sexología de la Université Catholique de Louvain (Bélgica), Doctor en Teología y Ciencias de la religion de la Université Catholique de Louvain (Bélgica). Ha sido docente e investigador en la Pontificia Universidad Javeriana y Director de Carrera y de Posgrados en la Facultad de Teología de dicha Universidad. Actualmente docente e investigador del Area de Teología de la Universitaria Agustiniana de Bogotá, Colombia. Pertenece al grupo de investigacion Kairós del área de Teología de la Uniagustiniana. E-mail: ignacioamadera@gmail.com